

ECHARLE A UNO EL MUERTO

Mike era un adolescente de 14 años, jugador de béisbol (el mejor de su colegio), y había ganado varias veces el premio como mejor bateador del país. Era, pues, su gran objetivo llegar a ser el mejor bateador de la historia. Ese verano su familia se compró una casita en el pueblo más pequeño de la comarca; su familia prefería estar más aislada y le gustaba las casas unifamiliares. A Mike le encantaba la idea de ir los veranos a un pueblo. Además, ese pueblo, tenía un frontón municipal, que a Mike le venía perfecto para practicar sus golpes como bateador, y un bar, el ayuntamiento, la herrería... y poco más.

Cuando llegó, lo primero que hizo fue sacar su raqueta y hacer peloteo en el frontón. Estuvo aproximadamente una hora. Cuando terminó, ya cansado, decidió ir al bar a tomar un refresco, para reponerse en azúcares. Allí sólo estaba una persona. Tiene pinta de ser el camarero, se dijo así mismo. Tras un breve silencio, empezó a entablar una conversación con el señor:

- ¿Podría servirme un refresco?

El hombre se quedó callado. El chico afortunadamente tenía conversación para todo y le dijo:

- ¿Usted en qué casa vive de la aldea?

Y el hombre le contestó:

-Esta es mi casa, no necesito cama alguna ya que por las noches salgo a dar paseos nocturnos.

El chico, con cara de interrogante, decidió volver a la primera cuestión:

- ¿Sería tan amable de servirme un refresco?

Esta vez el hombre le miró malhumorado pero, sin decir nada, se bajó al almacén. Mike estaba entre preocupado y enfadado, ya que el señor llevaba más de diez minutos en el

almacén. De pronto se escuchó un grito desgarrador que sonó por toda la sala. El chico decidió ir a ver lo sucedido. Con pánico en el cuerpo, bajó, encendió la luz y, con cara incrédula, vio que allí no había ni bebidas, ni había nadie, sólo unas cuantas cajas. Salió de allí corriendo, en dirección a su casa.



Llegó con el corazón latiente, siempre mirando de reojo. Contó lo sucedido, pero su familia no le creía, salvo su hermana Helen, que le miraba con cara intrigada, como con ganas de saber más. Llegada la noche, él no conseguía dormir y más por la frase que se le repetía una y otra vez en la mente: ``Esta es mi casa, no necesito cama alguna ya que por las noches salgo a dar paseos nocturnos''. Se levantó sudoroso y se vistió con un chándal, cogió el bate de béisbol que le servía como arma de autodefensa, se ató los cordones y sigilosamente salió de su casa. El pueblo no estaba muy alumbrado, pero recordó entonces la pequeña linterna que llevaba en un bolsillo interno del chándal. Se dirigía pues, al lugar de los hechos, donde oyó aquel desgarrado grito. Estaba cerrado. Cuando ya volvía para casa, notó una sombra en un lateral de la calle. Mike agarró el bate con toda sus fuerzas. Una figura salió de entre las sombras y se presentó diciendo:

- Buenas, chaval, ¿qué haces levantado a estas horas de la madrugada?
- Pues, nada, aquí, paseando.
- Oye, ¿por casualidad no habrás visto a alguna otra persona en la noche?
- No señor, sólo a usted.
- Se me olvidaba, me llamo Davis.
- Encantado Davis; yo, Mike. Por cierto, ¿dónde vive el camarero del bar?
- ¿Ca-ma-re-ro? Hace años que el bar se mantiene cerrado, ya que ningún proveedor se quiere hacer cargo de venir a este pueblo.
- ¿Por qué nadie quiere distribuir a este bar?
- Dicen que una maldición acecha en el almacén del bar. Un fantasma ancestral de la época del renacimiento habita el bar porque fue el lugar exacto donde le descuartizaron sus propios soldados y guaridas de la corte.
- ¿Aquí habita un fantasma?
- Sí, merodea todas las noches junto al cementerio; todo aquel que se acerque y sea descubierto, será descuartizado con sed de venganza. También dice que está buscando una persona que esté a su nivel, según dice una antigua profecía, pero no se sabe a qué se refiere con eso. Es todo lo que sé Mike.
- Bueno, gracias, debería volver a casa; por cierto, si mañana me espera aquí, junto al bar, iremos a buscarlo, ¿de acuerdo?
- Vale, cuento contigo.

Mike fue corriendo a casa. Cuando entró encendió cuidadosamente la luz del salón, y su sorpresa fue que su hermana Helen le estaba esperando, intrigada.

- ¿Por qué has salido de casa por la noche? ¿Qué está pasando ahí fuera? ¿Qué tramas? ¿Qué sucede?...
- Por favor, habla más bajo, siéntate y te lo explicaré todo.

Mike le estuvo explicando todos los sucesos. Helen parecía incrédula pero, con gesto pensativo, dijo:

- Yo te creo, déjame acompañarte en la próxima escapada.
- Sí, claro, si pasa algo o nos pillan siempre me echan el muerto a mí.

- Esta vez obedeceré en todo, sabes que me gustan mucho las aventuras, y más aún, nocturnas.
- Venga, vale, pero tenemos que ir a la cama antes de que papá y mamá nos pillen.

Pasó el resto de la noche lloviendo a cántaros. Cuando se hizo de día, debido al mal alcantarillado del pueblo, estaba todo encharcado. Mike y Helen se levantaron bastante tarde debido a su escapada. Cuando se despertaron(a la hora de comer) estaban callados y muy pensativos, Mike siempre mirando de reojo y Helen siempre mirando a Mike. Acabaron de comer y pasaron la tarde jugando. Conocieron a nuevos amigos, quedaron en sus casas, lo pasaron de muerte. Otra vez tocaba lo bueno, la noche. Cenaron deprisa, tanto que sus padres empezaron a sospechar levemente. Cuando sus padres estaban ya en la cama ellos se escaparon, Mike siempre bate en mano y Helen llena de sus amuletos de la suerte, ya que era una chica muy crédula en cuanto a la suerte.

Davis fue puntual al encuentro. Helen y Mike se retrasaron unos minutos y, cómo no, el silencio lo rompió, como era habitual, Mike:

- Bueno, empecemos la búsqueda ¿no? Yo iré con mi hermana y tu ve por separado, ¿vale?
- Está bien; yo buscaré por la iglesia, vosotros en las naves donde están los tractores; son las zonas más cercanas al cementerio, podría hallarse allí.
- Mike y Helen: Venga, ¡vámonos!

Comenzaron la búsqueda en la iglesia. Davis estaba merodeando, y ellos cautelosamente se dirigieron a las naves. Pasó una hora y no hallaron nada, pero Mike, siempre alerta, percibió que sucedía algo malo. Fue a la iglesia y se encontró a Davis muerto sin cabeza; ésta se hallaba en la pila bautismal. Helen gritó de horror,

mientras Mike se puso a llorar y temblar. Salieron ambos de allí y Mike, convencido, se dijo así mismo: ``Este caso lo resolveré por Davis``. Agarrando a su hermana de la mano, y con la otra agarrando el bate de béisbol, se dirigieron al cementerio. De momento todo iba bien, pero vieron a unos fantasmas y Mike, que acababa de ver un cadáver, era totalmente insensible al igual que su hermana Helen. Se acercaron y vieron que esos fantasmas eran el camarero medieval y dos



caballeros; a uno de ellos le faltaba un ojo. Los fantasmas miraron a Mike anonadados, ya que el camarero del medievo llevaba buscando a su bateador desde hacía siglos y por fin veía cumplido su sueño. Era Mike el elegido, aunque él no lo supiera. El jefe de ellos (el camarero del medievo) dijo:

- Tú eres las persona elegida
- Elegida, ¿para qué?
- ¡Para qué va a ser! Para enseñarnos a batear con la cabezas de los difuntos de este pueblo abandonado.
- Pero... ¿quién mató a Davis?
- ¿Davis? ¿Sabes quién era Davis? ¡Era yo! Esto era una estratagema para que tú acudieras hasta el cementerio.

De pronto se cerró la verja y el fantasma jefe sonrió.

- Fantasma Jefe: Mike, un trato: te dejo volver con tu familia si me enseñas a jugar al béisbol.
- Mike: No me puedo negar...

Mike estuvo explicando al fantasma jefe pequeños consejos del béisbol, hasta que al cabo de varias horas aprendió a la perfección. Mike y Helen se marcharon de vuelta a casa con el corazón en un puño, mientras los fantasma seguían tramando planes de contacto con el otro mundo mediante la distracción de los humanos con cosas tan triviales como el que les enseñasen a batear. A través de ese increíble niño los fantasmas sabrían que no volverían a molestar y podrían seguir con su proceso de contacto con el más allá.

Pedro Javier Morales 2º ESO

